

JORGE ORLANDO GALLOR GUARIN

**ESPACIO DE JUEGO POLÍTICO-SOCIAL
EN *NOTICIA DE UN SECUESTRO*,
DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ**



EDICIONES
Universidad
Valladolid^{de}

A Lili Gallor,
orgullo del oficio,
según Gabo,
más bonito del mundo.

INTRODUCCIÓN¹

Noticia de un secuestro significó para Gabriel García Márquez, entre otras cosas, el regreso a su patria, después de una larga y difícil relación que tuvo como punto máximo de tensión aquel miércoles 25 de marzo de 1981, cuando pidió asilo en la Embajada de México en Bogotá por razones, según la versión oficial, de seguridad personal pero que, según explicó posteriormente el mismo escritor,² fue por estar acusado de tener “nexos con el grupo guerrillero M-19 y el de “apoyar” un desembarco guerrillero en el sur de Colombia” (Torres, 2014) durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala.³ Doce años después de aquel suceso, acepta la invitación de escribir sobre una de las etapas más tenebrosas de la historia reciente del país; trabajo leído por muchos extranjeros como una novela de realismo mágico, pero que, realmente, es un reportaje crudo, brutal y minuciosamente documentado, constituyéndose de esta manera en “una apabullante lección de periodismo investigativo” (Santos, 1996).

En Latinoamérica se espera que todo escritor reconocido asuma el papel de personaje público y que una de sus funciones, por responsabilidad consigo mismo y con sus lectores, sea participar y opinar sobre temas de actualidad, como también dejar oír su voz en casos que precisen sensibilizar y denunciar el mal o inadecuado uso que de la política ejerzan los diferentes partidos, entidades de interés público o grupos sociales. Gabriel García Márquez nunca eludió esa responsabilidad. No lo hizo en sus comienzos cuando era un desconocido periodista, pues en aquellos años fijó su postura política e ideológica,⁴ como tampoco años más tarde cuando le llegó el reconocimiento a nivel mundial gracias a su trabajo literario, donde

¹ Agradezco al profesor Francisco Chico Rico su revisión y comentarios al presente trabajo.

² La defensa completa de las graves acusaciones se pueden leer en el artículo “Punto final a un incidente ingrato”, donde explica “por qué tuve que irme y por qué tendré que seguir viviendo fuera de Colombia, quién sabe hasta cuándo, contra mi voluntad” (García Márquez, 1981).

³ Las relaciones con los distintos y sucesivos gobiernos colombianos no siempre fueron fáciles, en especial el de Turbay Ayala, el cual fue considerado por el Nobel como un “gobierno arrogante, resquebrajado y sin rumbo” (García Márquez, 1981).

⁴ Ver, entre otros, la interesante tesis de Maestría en Ciencias Políticas “Pensamiento político de Gabriel García Márquez en su obra periodística entre 1948 y 1959” de Alix Flórez Gutiérrez y Diana Carolina Ruíz Vargas (2014); como también el prólogo de Jon Lee Anderson al libro *El escándalo del siglo* (2018: 9-20). Además del asilo mencionado, años atrás también tuvo que exiliarse cuando era corresponsal de *Prensa Latina* en Nueva York, pues recibió amenazas de disidentes cubanos a causa de sus posiciones políticas.

asumió el compromiso por la dignidad humana⁵ y participó de manera diligente en negociaciones para liberar a secuestrados y presos políticos, fue considerablemente crítico con las medidas tomadas por los Estados Unidos contra Cuba, y siempre fue activo en el debate sobre la situación de Colombia frente al narcotráfico: “Tengo convicciones políticas claras y firmes, sustentadas, por encima de todo, en mi propio sentido de la realidad, y siempre las he dicho en público para que pueda oírlas el que las quiera oír” (1981).

Noticia de un secuestro (1996a), amén de ser un claro ejemplo⁶ de lo anterior, fue la obra que le produjo a nuestro *artifex* un profundo desgaste en todo el proceso de creación como reconoce en entrevista concedida a Iñaki Gabilondo (1996c) y que describe como una “tarea otoñal, la más difícil y triste de mi vida” (1996a: 7).

El presente estudio analiza al espacio de juego político-social que gracias a la retórica cultural descubrimos en nuestra obra objeto de estudio. Esto nos permite entender mejor el hecho retórico que permitió la construcción, en sus diferentes etapas, del texto narrativo con unas características por medio de las cuales el autor busca sensibilizar al lector recreando las deplorables actuaciones de una sociedad y de un sistema político responsable de la dirección de un país en los inicios de la década de los noventa, siguiendo el estilo y las formas que la situación y el asunto requerían.

1. RETÓRICA CULTURAL Y ESPACIO DE JUEGO

La retórica cultural usada como instrumento teórico-metodológico nos ayuda a explicar cualquier texto ubicado dentro del arte de lenguaje, pues el mismo está ligado a la conciencia cultural de productores y receptores. Francisco Chico Rico analiza los presupuestos de la retórica cultural y propone considerarla

[...] junto a otras Retóricas —como la Retórica general propuesta por el profesor Antonio García Berrio treinta años antes— como una de las orientaciones más importantes en el contexto de la Neoretórica actual. La Retórica cultural se revela como uno de los instrumentos teórico-metodológicos fundamentales para la definitiva recuperación de la ciencia clásica del discurso persuasivo de su paulatino empobrecimiento y reducción a lo largo de la historia (2015: 304).

La retórica cultural nos permite realizar un estudio que tiene en cuenta los elementos culturales inmersos en todo el proceso creativo del autor, pues, como señala Tomás Albaladejo, “tener en cuenta equilibradamente al autor, al lector y la obra hace posible una comprensión completa de la literatura y, consiguientemente, permite una explicación lo más adecuada posible a la realidad objeto de estudio” (1996: 226). Por ello debemos descubrir las condiciones de escritura, lectura e interpretación de *Noticia de un secuestro*, aportando ese equilibrio

⁵ Se puede observar en su discurso de aceptación del Premio Nobel (García Márquez, 1982).

⁶ No todas las críticas y comentarios acerca de la obra y del autor han sido favorables. Un artículo muy crítico es el de James Cortés Tique, “*Noticia de un secuestro* entre la mentira política y la ficción mercenaria” (2008).

mencionado, al tener presente en un mismo espacio de juego al autor, su obra y los receptores de esta.

El espacio de juego es entendido por Tomás Albaladejo, a partir de la propuesta de Huizinga (1938), como “un espacio de actuación que está culturalmente establecido y delimitado y del cual los participantes tienen conciencia en su relación con la comunicación” (2013: 14). El *artifex*, conociendo los diversos elementos culturales que se entremezclaron con nuevos rasgos culturales provenientes del narcotráfico y el narcoterrorismo en el sociedad colombiana de los 90, los utilizó, en primer lugar, en la creación de su obra, pues

la cultura tiene una función imprescindible en la Retórica, tanto en lo que se refiere a los contenidos del discurso como al carácter cultural de la construcción y, por tanto a la consideración del propio discurso retórico como una construcción cultural, como también lo es la obra literaria o cualquier manifestación poética (Albaladejo, 2003: 3).

Pero también utilizó esas huellas culturales para implicar a los lectores en los planteamientos y propuestas que presenta para persuadirlos. Como bien explica Tomás Albaladejo:

los elementos culturales son imprescindibles no sólo para la realización de la comunicación, sino también para la eficacia de ésta, para los efectos y los resultados perlocutivos en los receptores, para la consecución de persuasión y convicción en los oyentes, en los lectores, en los espectadores, a partir de su recepción de los discursos retóricos (Albaladejo, 2003: 4).

En nuestra obra objeto de estudio el propósito principal es convencer a los lectores colombianos tanto de la autodestrucción a la que se encaminaba el país como del hecho de que esos nuevos elementos culturales provenientes del narcotráfico y el narcoterrorismo se habían transformado en terribles rasgos culturales por cuanto se habían insertado en el espíritu del colombiano y se precisaba un cambio en sus conciencias.

2. NOTICIA DE UN SECUESTRO

El año 1996, antes de que empezaran sus problemas de salud y que su cuerpo comenzara a debilitarse (2018: 18), marca tres momentos importantes en la vida de nuestro autor relacionados de manera muy estrecha con nuestra obra objeto de estudio. En primer lugar, la publicación de la misma en Colombia durante el mes de mayo; meses más tarde, una entrevista con Iñaki Gabilondo en Barcelona y, por último, el célebre artículo “El mejor oficio del mundo” (1996d).⁷ En los tres encontramos como idea principal la intención de escribir un reportaje con todas sus leyes, sin inventarse nada. En otra entrevista, concedida la misma semana de la publicación de la obra, insiste en ello: “el libro no tiene una línea imaginaria ni un dato que no esté comprobado hasta donde es humanamente posible” (1996b).

⁷ Propuesta presentada en el artículo *El mejor oficio del mundo*, leído el 7 de octubre de 1996 en la 52ª Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Regularmente, un *artifex* concibe una historia original que sea verosímil para su público y, esa ficción puede crearse a partir de un hecho real. No es el caso de *Noticia de un secuestro*, pues Gabo (nombre afectuoso con el que se le conoce en todo el mundo hispano), un periodista que escribió literatura,⁸ tenía en mente dos objetivos muy claros al comenzar a trabajar en ella. El primero era vindicar el periodismo:⁹ “Yo no oculto que una de las muchas razones por las cuales yo quería escribir ese libro es poder explicar mejor qué es lo que yo entiendo por reportaje” (1996b). Por medio de la obra nos enseña cómo se hace un periodismo orientado a la denuncia de las injusticias sociales y, he aquí el segundo objetivo, a describir las emociones del ser humano¹⁰: “ese libro no son los acontecimientos sino el sufrimiento de las personas. La noticia es esa, cómo sufre un secuestrado, cómo sufre la familia del secuestrado, hasta los secuestradores. Es el gran reportaje del sufrimiento” (1996b).

El reportaje, al que el Nobel considera tanto un género literario¹¹ como el oficio más noble del mundo, está construido en once actos, donde se cuentan los hechos con una credibilidad que está más allá de toda duda, con una minuciosidad faraónica y cuidando hasta el más pequeño detalle,¹² pues solo pretende contar las cosas como sucedieron,¹³ dejando al lector llegar a sus propias conclusiones. Inicialmente, planeaba contar las experiencias vividas tanto por Maruja Pachón, la secuestrada, como por su esposo, Alberto Villamizar, quien participó activamente en su liberación durante los seis meses que duró el secuestro. La historia le fue propuesta al autor por los implicados, pero, según nos dice el *artifex*, una vez tenían el primer borrador ya avanzado,

Caímos en la cuenta de que era imposible desvincular aquel secuestro de los otros nueve que ocurrieron al mismo tiempo en el país. En realidad no eran diez secuestros distintos—como nos pareció a primera vista— sino un secuestro colectivo de diez personas muy bien escogidas, y ejecutado por una misma empresa con una misma y única finalidad (1996a: 7).

⁸ Definición que hace de García Márquez el periodista Rodrigo Pardo, director editorial de la revista *Semana* en el coloquio *Obsesiones de Gabo. Detrás de Noticia de un secuestro* (FNPI: 2016) organizado por la fundación Gabriel García Márquez para el nuevo periodismo iberoamericano.

⁹ Los críticos literarios han catalogado la obra de diferentes maneras: Isabel Vergara la define como un “montaje histórico” (1997: 75); Rosa Beltrán piensa que es “un libro escrito como un reportaje” (1997: 37); Juan Cruz, director del periódico *El País* lo ve como “una reivindicación civil del periodismo, del periodismo que intenta contarle a la gente que ha pasado” (FNPI: 2016); para otros es una crónica, un documento periodístico, periodismo novelado; y para algunos más es novela histórica.

¹⁰ En la entrevista reconoce que todo lo que le ha sucedido en su vida lo ha llevado a un solo sitio: “lo que me interesa es contar cosas que le suceden a la gente” (García Márquez, 1996b).

¹¹ Truman Capote bautizó este género periodístico que se nutre de la literatura como “novela de no-ficción” o “periodismo narrativo”, por ser una historia narrada en forma de novela pero basada en hechos reales que han sucedido recientemente, como se puede constatar fácilmente por los periódicos. Género que tiene como características la credibilidad de los hechos, la inmediatez del cine, la profundidad de la prosa y la precisión de la poesía.

¹² Gabriel García Márquez era tan obsesivo con los detalles, relata Rodrigo Pardo (FNPI: 2016) en un taller celebrado tiempo después de publicada la obra en México que, por ejemplo, pidió el parte del estado del tiempo por el Instituto de Meteorología para certificar que el día del secuestro de Maruja Villamizar había roció sobre el césped del Parque Nacional. Luzángela Arteaga quien también estuvo presente en el mismo evento y fue la mano derecha del escritor durante todo el proceso, también dio detalles de la minuciosidad del maestro.

¹³ Los protagonistas entrevistados, y cuyos relatos constituyeron la base para la obra, revisaron el manuscrito para evitar errores de interpretación o para corregir lo que declararon antes de que fuese entregado a la editorial.

Esa múltiple actividad ilícita les obligó a reescribir el texto,¹⁴ cambiando el borrador¹⁵ inicial para incluir a los demás secuestrados y convertir lo que inicialmente parecía una cruel operación individual en una maniobra realizada con dolo y astucia con el propósito de convertirse en una acción política por parte de los narcotraficantes, dirigidos por Pablo Escobar y autodenominados «los extraditables», para conseguir por medio de una actuación criminal violenta, premeditada y sistemática la no extradición de colombianos a los Estados Unidos. La cruel tragedia vivida por los secuestrados es revivida cuando la cuentan al escritor, quien reconocería que el resultado de esa catarsis solo sería “un reflejo mustio del horror que padecieron en la vida real” (1996a: 7).

En las «Gratitudes», las cuales, aunque se encuentran al comienzo del libro, sabemos se escribieron al final, nos explican todo el tiempo invertido y el proceso creativo que siguieron; por ellas sabemos que Gabriel García Márquez y su equipo pensaban dedicar un año al proceso de elaboración de la obra, pero, debido a las dimensiones que tomaron los acontecimientos, les fue preciso ampliarlo a tres años, desde octubre de 1993 hasta mayo de 1996. Conocemos que el nuevo texto narrativo requirió de mucha “carpintería”¹⁶ (1996a: 8), como llamaba Gabo a la técnica de hacer una obra, para poder rastrear y capturar numerosos datos que luego se convirtieron en un enmarañado material a transcribir, ordenar y verificar para presentar al lector una situación sobrecargada de *pathos*, con un único propósito.¹⁷

Para todos los protagonistas y colaboradores va mi gratitud eterna por haber hecho posible que no quedara en el olvido este drama bestial, que por desgracia es sólo un episodio del holocausto bíblico en que Colombia se consume desde hace más de veinte años. A todos ellos lo dedico, y con ellos a todos los colombianos —inocentes y culpables— con la esperanza de que nunca más nos suceda este libro (1996a: 8).

¹⁴ Un texto que para Isabel Vergara, “funciona polifónicamente asumiendo las voces de los secuestrados, sus familiares, el gobierno y los narcotraficantes, en una narración ininterrumpida que quiere conquistar la simultaneidad de lo que dice, lo que argumenta y lo que describe en cada uno de los once capítulos, en un solo instante. Dicho discurso mantiene lo literario, lo filosófico, lo político y lo histórico mutuamente contaminados y fundidos en “forma” y “contenido” (1997: 77).

¹⁵ En ello, en tirar a la basura los borradores que fueran necesarios, no tenía reparo nuestro escritor: “Hay que aprender a desechar. Un buen escritor no se conoce tanto por lo que publica como por lo que echa al cesto de la basura. Los demás no lo saben, pero uno sí sabe lo que echa a la basura, lo que va desecharlo y lo que va aprovechando. Si desecha es que va por buen camino” (1995: 21).

¹⁶ García Márquez era extremadamente meticuloso y dedicaba todo el tiempo que fuera preciso a sus trabajos, pues afirmaba: “lo que más me importa en este mundo es el proceso de la creación [...]. Para escribir uno tiene que estar convencido de que es mejor que Cervantes; si no, uno acaba siendo peor de lo que en realidad es” (1995: 21).

¹⁷ ¿Se logró el mencionado propósito? Se pueden dar varias respuestas con sus respectivos argumentos: una de ellas es la expresada, veinte años después, por María Jimena Duzán, periodista colombiana colaboradora cercana del autor y quien fue parte de la generación que sufrió directamente los horrores dibujados en la obra, en coloquio celebrado en la ciudad de Medellín nos deja ver como continuaba teniendo la misma esperanza: “la historia es impresionante, espero que nadie más vuelva a repetir lo que nos tocó a nosotros, ¡nunca más!, ¡nunca más! Porque fue muy duro” (FNPI: 2016).

3. HUELLAS CULTURALES DE UN CONFLICTO SOCIAL Y POLÍTICO

Nuestro autor había experimentado muy de cerca otros capítulos del “holocausto bíblico” (1996a: 8) en que ha estado postrado el país. Episodios que tocaron muy de cerca la vida del *artifex* fueron la masacre de las bananeras (6 de diciembre de 1928) que su abuelo le había contado; el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán¹⁸ (9 de abril de 1948), que evocaba como una experiencia amarga, pues la pensión en que vivía en su época de estudiante estaba muy cerca de donde ocurrieron los hechos y, a consecuencia de ello, su única maleta y su primera máquina de escribir se volvieron cenizas ante la furia del pueblo; el asesinato del ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla (30 de abril de 1984); el brutal asesinato de un amigo muy cercano¹⁹ para él, nos referimos al director del periódico *El Espectador*, don Guillermo Cano (17 de diciembre de 1986); el asesinato del candidato presidencial Luis Carlos Galán (18 de agosto de 1989). Cruel realidad, sanguinario historial, que cumplía con la definición y descripción que la Biblia hace del holocausto, uno de los sacrificios típicamente hebreos descrito y ordenado en el Antiguo Testamento (*‘ôlâ*), el cual se ofrecía cada día tanto en la mañana como en la tarde²⁰ y consistía en quemar completamente a una víctima, generalmente un cordero.

A los anteriores episodios se añadió el del círculo infernal que vivió Colombia alimentado por la guerra entre varios sectores de la sociedad (narcotraficantes, extraditables, narcoterroristas, Asamblea Nacional Constituyente, los Notables, políticos de diferentes partidos, los gobiernos tanto de Colombia como de Estados Unidos, medios de comunicación, militares, religión católica, etc.), el cual produjo algunos signos que se convirtieron en huellas culturales —por cuanto se habían insertado en el espíritu del colombiano—, pasando a formar parte de la conciencia social motivando o permeando sus acciones, desde las más sencillas hasta las trascendentales, en su diario vivir.

La primera huella cultural, fruto de la larga convivencia entre narcotráfico y sociedad, es el *enriquecimiento fácil e ilícito*:

Una droga más dañina que las mal llamadas heroicas se introdujo en la cultura nacional: el dinero fácil. Prosperó la idea de que la ley es el mayor obstáculo para la felicidad, que de nada sirve aprender a leer y a escribir, que se vive mejor y más seguro como delincuente que como gente de bien. En síntesis: el estado de perversión social propio de toda guerra larvada (1996a: 151).

¹⁸ Episodio vivido muy de cerca por nuestro autor y que seguramente, junto con la matanza de las bananeras, fue uno de los eventos que marcó el inicio de su compromiso con la situación política y social del país. Para mayor información recomendamos el documental dirigido por Justin Webster *Gabo, la creación de Gabriel García Márquez* (2015).

¹⁹ Ver el artículo “Los recuerdos de Gabriel García Márquez sobre Guillermo Cano” (1987).

²⁰ Las leyes relativas a los sacrificios se encuentran dispersas en los diferentes libros del Pentateuco, pero la cita por excelencia es Levítico, capítulos 1-5. Para una mayor información ver *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza* (2003: 1187-1198).

Mientras trabajaba en el reportaje, Gabo concedió una entrevista donde insistió: “es de las cosas más graves pues ha dado paso a la concepción de que para qué trabajar tanto si metiendo, haciendo la mulita por una vez, ya tienes para el resto de la vida, eso es gravísimo porque ya eso ha contaminado a todo el país” (RTVE, 1995). Esta huella ha dado muchos dolores de cabeza a Colombia pues se convirtió en el medio y la mejor forma de ascenso social. El narcotráfico permeó a la sociedad en todas sus áreas (política, económica, deportiva, etc.), hasta alcanzar cotas tan altas que hicieron que se considerara como algo normal obtener dinero de forma ilícita.

La mayoría de aquellos que decidieron adoptar la anterior línea de conducta experimentaron que ese primer paso los condujo a uno execrable en la escala descendente que transitaron. El siguiente peldaño fue el de la *corrupción*, posiblemente el peor de los flagelos que puede azotar una sociedad pues pervierte lentamente, como la levadura a la masa, diferentes frentes de un país pero cuyos efectos se experimentan con mayor fuerza en el espacio político; toda la obra respira este flagelo, un buen ejemplo de su presencia es la nota escrita por uno de los secuestrados, el periodista Francisco Santos, hijo de una de las familias más conocidas dentro del cuarto poder y dueña de uno de los periódicos de mayor circulación del país, lo que le atribuye el *ethos* necesario para las afirmaciones que hace:

«Todos sabemos cómo se obtienen votos en Colombia y cómo muchos de los parlamentarios salieron elegidos», decía en una nota. Decía que la compra de votos era rampante en todo el país, y especialmente en la costa; que las rifas de electrodomésticos a cambio de favores electorales estaban a la orden del día, y que muchos de los elegidos lo lograban por otros vicios políticos, como el cobro de comisiones sobre los sueldos públicos y los auxilios parlamentarios (1996a: 295).

La cita adquiere mayor más valor cuando tenemos en cuenta que son reflexiones escritas desde el cautiverio, pensamientos que difieren bastante de la línea editorial del periódico de la familia, hacia el cual el escritor tenía sus reservas.²¹

Uno de los más grandes casos de corrupción que revela el libro y del cual el escritor no fue consiente —era imposible saberlo en ese momento—²², pero del que dejó constancia, se encuentra en una carta enviada por Pablo Escobar a Alberto Villamizar, de la cual solo se reproducen una líneas: “«Dígale a doña Gloria que a su marido lo mató Maza, de eso no le quepa la menor duda». Ante la constante reiteración de esa acusación la respuesta del general Maza siempre fue la misma: «El que más sabe que no es cierto es el mismo Escobar»” (1996a: 262). Más de 27 años después del magnicidio — y 21 del momento en que fueron escritas las líneas que acabamos de leer—, la Corte Suprema de Justicia condenó a 30 años de prisión al

²¹ El autor no tenía una opinión muy favorable de *El Tiempo*, pues lo consideraba “un periódico demente cuyo raro destino, desde hace muchos años, es jugárselas todas por presidentes que detesta” (1981).

²² Era imposible que el autor observara en ese momento tal grado de corrupción porque el mismo general había sido objeto de un atentado (1996a:150).

general retirado Miguel Alfredo Maza Márquez, exdirector del DAS,²³ al encontrarlo culpable de los delitos de concierto para delinquir y homicidio con fines terroristas en calidad de coautor en el asesinato del líder liberal Luis Carlos Galán (*El Tiempo*, 2016). A pesar de los ingentes esfuerzos realizados por diferentes gobiernos del país esa huella cultural sigue muy enraizada.²⁴

Dinero fácil e ilícito unido a corrupción crearon el espacio para la *violencia*, siguiente escaño en la escalera descendente:

Era evidente que en aquel enero atroz el país había llegado a la peor situación concebible. Desde 1984, cuando el asesinato del ministro Rodrigo Lara Bonilla, habíamos padecido toda clase de hechos abominables, pero ni la situación había llegado a su fin, ni lo peor había quedado atrás. Todos los factores de violencia estaban desencadenados y agudizados (1996a: 149).

Violencia²⁵ como respuesta premeditada ante una amenaza percibida del que no tiene o se ha quedado sin argumentos. Violencia producida por el narcoterrorismo, “el más virulento y despiadado”(1996a: 149), pues “los terroristas no daban tregua en las matanzas de policías a mansalva, ni en los atentados y los secuestros”(1996a: 151); violencia de los paramilitares, de los grupos guerrilleros, “los dos movimientos guerrilleros más antiguos y fuertes: el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC) acababan de replicar con toda clase de actos terroristas a la primera propuesta de paz” (1996a: 151); y de las autoridades por medio de sus fuerzas armadas en los diferentes cuerpos, pero especialmente policía y ejército: “Escobar había denunciado por todos los medios que la policía entraba a cualquier hora a las comunas de Medellín, agarraba diez menores al azar, y los fusilaba sin más averiguaciones en cantinas y potreros” (1996a: 150). Medellín fue la ciudad que más sufrió:

El problema era encontrar a Pablo Escobar en una ciudad martirizada por la violencia. En los primeros dos meses del año 1991 se habían cometido mil doscientos asesinatos —veinte diarios— y una masacre cada cuatro días. Un acuerdo de casi todos los grupos armados había decidido la escalada más feroz de terrorismo guerrillero en la historia del país, y Medellín fue el centro de la acción urbana (1996a: 203).

Los enfrentamientos armados y los atentados con dinamita no eran las únicas expresiones de violencia, lo era también el secuestro, tema central de la obra.

Dinero fácil e ilícito, corrupción y violencia son elementos que llevaron en la conciencia del individuo al siguiente peldaño descendente en ese círculo infernal, nos referimos a la *falta de respeto por la vida* y por la *dignidad humana*:

²³ Departamento Administrativo de Seguridad, organismo estatal responsable de realizar la inteligencia y contrainteligencia en Colombia. Dicha entidad dejó de existir en el 2011 para dar paso a la Agencia Nacional de Inteligencia.

²⁴ Al momento de escribir este artículo se han publicado los resultados de la consulta anticorrupción (26/8/2018); lamentablemente, no fue aprobada y antes tan corruptos como el Congreso se siguen resistiendo a ser reformados.

²⁵ Una visión más amplia de esa situación social es la monografía de Claudia Ospina (2010) *Representación de la violencia en la novela del narcotráfico y el cine colombiano contemporáneo* quien hace un estudio del mismo espacio de juego que encontramos en *Noticia de un secuestro*, —que solo menciona en la introducción pero deja sin explorar—. Según la autora, la violencia tiene sus raíces en “eventos históricos, políticos, económicos y sociales que se relacionan con el tráfico de drogas para el que también tienen orígenes más profundos” (Ospina, 2010: 18).

La realidad le salió al encuentro cuando vio abandonado a la orilla de la carretera el cadáver de una adolescente de unos quince años, con buena ropa de colores de fiesta y un maquillaje escabroso. Tenía un balazo con un hilo de sangre seca en la frente. Luis Guillermo, sin creer lo que le decían sus ojos, señaló con el dedo:

—Ahí hay una muchacha muerta.

—Sí —dijo el chófer sin mirar—. Son las muñecas que se van de fiesta con los amigos de don Pablo (1996a: 40-41).

Abundan las citas de estos dos rasgos que se habían introducido silenciosamente hasta formar parte de la cultura; solo queremos evocar uno más, cuando el narrador nos habla de los guardianes de Maruja (1996a: 236). Todos los secuestradores aducían diferentes razones para estar en el oficio, aunque en su mayoría eran bachilleres o por lo menos con un semestre de universidad. Estaban marcados por la cultura de las comunas y el hecho de ser de familias de clase media. En el caso de los vigilantes de aquella víctima, el mayor de ellos, tras la muerte de sus padres en un accidente de tránsito, no había encontrado más salida para su situación que el sicariato; otro relataba alegremente cómo había aprobado muchas de sus asignaturas del colegio amenazando a sus profesores con un revólver de juguete; tal vez el caso más gráfico es el joven, hijo de maestra, lector de literatura y periódicos que tenía como único argumento para seguir esa deplorable y triste conducta un “porque es muy chévere” (1996a: 236).

Nos faltaría espacio para continuar desplegando citas que muestran otras huellas culturales incrustadas como valores en la sociedad colombiana, solo queremos dejar constancia de ellas: el terrorismo (1996a: 30; 149-150), una mayor —porque ya existía—desigualdad social, la impunidad (1996a: 323) y el soborno (1996a: 29) que conducen a la injusticia. Signos culturales arropados por una extraña *religiosidad* que oscila entre lo mágico y el sinsentido para hacer que el bien y el mal fueran relativos y estuvieran al arbitrio de quien tuviese el poder; ejemplo de ello lo son el general retirado Miguel Maza Márquez y el narcotraficante Pablo Escobar, hombres de poder que en medio de las atrocidades que cometieron no tenían ningún reparo para atribuir la protección, en forma de milagro, del Divino Niño en los atentados que sufrieron (1996a: 28). Pero no eran los únicos, los sicarios no dudaban en encender veladoras e ir a las misas que hiciera falta para que “la Divinidad” les protegiera y ayudara a matar a sus prójimos (1996a: 71, 257).

Todo ello llevó al país a estar condenado “dentro de un círculo infernal” (1996a: 150) donde reinaba el miedo, el dolor, el terrorismo urbano (1996a: 205), el desprecio por la vida (1996a: 72), la injusticia (1996a: 153), la mentira (1996a: 154), la baja credibilidad del gobierno (1996a: 153) y la incertidumbre; las cuales afectaron a cada persona social, política y económicamente. Lo más delicado, grave y triste de la situación fue que esas huellas culturales se interiorizaron por un tiempo en cada colombiano y corrompieron las conciencias de las personas, endureciendo el corazón y menoscabando los valores que caracterizaban no hacía mucho y entre otros a una nación alegre (1996a: 32), amable, sencilla, trabajadora (1996a: 156) y hospitalaria (1996a: 205).

CONCLUSIONES

Hemos observado cómo *Noticia de un secuestro* es, como toda obra literaria, una construcción cultural, pues la cultura tiene una función imprescindible en el contenido del texto tanto en su elaboración como también en los efectos y los resultados esperados en los lectores primarios. El análisis de la obra también nos ha dejado otras conclusiones que a continuación nos permitimos señalar.

En primer lugar, se ha podido comprobar que la obra tiene dos lectores muy distintos: el colombiano y el no colombiano. Ya dijimos en la introducción que este último lo considerará, en la mayoría de los casos, una novela de ficción, y lo leerá buscando el realismo mágico y reconociendo, además del prodigio literario del autor, a un gran periodista; para el primer lector será muy diferente, la lectura del libro le invitará a tomar conciencia y participar activamente en la solución al drama humano y político que le ha sido presentado, recordando la *intentio auctoris* del autor que Gabriel García Márquez, hombre que no gustaba de conceder entrevistas, reiteró en una de ellas: “tengo la esperanza que sea un espejo en el cual los colombianos se vean y nos demos cuenta cómo somos, a ver si logramos arreglarnos un poquito” (Canal Once, 2016).

Como segunda conclusión, podemos decir que, sin hacer apología del terrorismo, presentando unos personajes reales y sin caer en rasgos melodramáticos o románticos en medio de un trasfondo violento y muy humano, el *artifex* creó un espacio de juego donde autor y lectores nacionales eran conscientes de las huellas que el narcotráfico había dejado en la cultura colombiana de finales de los ochenta y comienzos de los noventa, y que él dibuja con maestría en la obra.

En tercer lugar, hemos observado cómo el autor colombiano, trabajando en la sombra, aportó con *Noticia de un secuestro* un recordatorio de una situación difícil y tenebrosa donde, a falta de diálogo y de un liderazgo moralmente reconocido, diferentes grupos sociales se enfrascaron en una guerra no declarada, dramática y violenta. “Drama brutal”, siguiendo las palabras del escritor, que convirtió a Pablo Escobar en una las figuras centrales —aunque siempre en la penumbra—, sobre el que giraban los sucesos y un ejemplo de cómo el poder puede llegar a ser tan destructivo.

Como última conclusión, decir que Gabo —quien nunca olvidó sus raíces—,²⁶ desde su talento y gracias al inquebrantable compromiso que tenía con la realidad de su país, elaboró una obra sin buscar un interés comercial a nivel internacional, dejándonos en *Noticia de un secuestro* un ejemplo del reportaje periodístico que tiene como seña de identidad el rigor y el relato de los hechos como sucedieron.

²⁶ En uno de sus artículos, en el que se defendía de las falsas acusaciones del gobierno del presidente Turbay Ayala, afirma: “Ni en las verdes ni en las maduras, me he permitido la soberbia de olvidar que no soy nadie más que uno de los 16 hijos del telegrafista de Aracataca. De esa lealtad a mi origen se deriva todo lo demás: mi condición humana, mi suerte literaria y mi honradez política” (García Márquez, 1981).

BIBLIOGRAFÍA

- Albaladejo, Tomás (1996), «A propósito del receptor en el arte del lenguaje: de retórica a literatura», *Salina, revista de lletres*, 10, 226-229.
- Albaladejo, Tomás (2013), «Retórica cultural, lenguaje retórico y lenguaje literario», *Tonos Digital*, 25, 1-21.
- Arizmendi, José Vicente (2009), «Dilemas éticos de periodistas y mediadores en el caso de la liberación de rehenes en febrero de 2009: Entrevistas a tres periodistas colombianos», *Signo y Pensamiento 55-Puntos de vista*, Volumen XXVIII, pp. 264-276.
- Beltrán, Rosa (1998), «García Márquez: “Licencias y reticencias de un estilo” (sobre Noticia de un secuestro)», *Memorias XX Congreso nacional de Literatura, Lingüística y semiótica: Cien años de soledad, treinta años después*, Octubre 29, 30 y 31 de 1997, Santa Fe de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 31-40.
- Canal Once (2016, abril 13), Gabriel García Márquez – El Poder de la Palabra, Recuperado el 24 de agosto de 2018 de <https://www.youtube.com/watch?v=vuBfz5DNyM4&t=0s&list=PLdrzGYa7DVggY11M7yV3E9OV7eAHHF6Bw&index=5>
- Cano C. Luis (2004), «Noticia de un secuestro de Gabriel García Márquez: entre el cuento popular y el reportaje», *Revista Iberoamericana*, Vol. LXX, Núm. 207, pp. 419-430.
- Chico Rico, Francisco (2015), «La Retórica cultural en el contexto de la Neorretórica», *Dialogía*, 9, 304-322.
- Cortés, Tique James (2008), «Noticia de un secuestro: entre la mentira política y la ficción mercenaria», *Poligramas, Revista de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle*, N° 30, pp. 269 – 301.
- Diccionario Bíblico Certeza (2003), Ediciones Certeza Unida, Barcelona, Publicaciones Andamio.
- Espada, Arcadio (1996), «Técnica y verdad. A propósito de “Noticia de un secuestro”», *El Ciervo; revista mensual de pensamiento y cultura*, ISSN 0045-6896, N°. 546-547, pp. 38,39.
- Flórez Gutiérrez, A., Ruíz V. Carolina (2014). *Pensamiento político de Gabriel García Márquez en su obra periodística entre 1948 y 1959*. (Tesis de Maestría en Ciencia Política). Santa Fe de Bogotá: Universidad Católica de Colombia, Università Degli Studi di Salerno (Italia).
- Fundación para el nuevo periodismo iberoamericano, (FNPI). (2016, octubre 18), *Obsesiones de Gabo. Detrás de Noticia de un secuestro*, Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=pMwGCgSvZKA>
- García Márquez, Gabriel (8 de abril 1981), «Punto final a un incidente ingrato», *El País*, Recuperado el 23 de agosto de 2018 de https://elpais.com/diario/1981/04/08/opinion/355528809_850215.html
- García Márquez, Gabriel (1982), *La soledad de América Latina*, Discurso de aceptación del Premio Nobel, *El Mundo*. Recuperado el 9 de agosto de 2018 de http://estaticos.elmundo.es/especiales/cultura/gabriel-garcia-marquez/pdf/discurso_gabriel_garcia_marquez.pdf
- García Márquez, Gabriel (22 de marzo 1987), «Los recuerdos de Gabriel García Márquez sobre Guillermo Cano», En *El Espectador*. Recuperado el 23 de agosto de 2018 de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/los-recuerdos-de-gabriel-garcia-marquez-sobre-guillermo-articulo-669218>

- García Márquez, Gabriel (1995), *Cómo se cuenta un cuento*, Taller de guión de Gabriel García Márquez, Santa Fe de Bogotá: Editorial Voluntad.
- García Márquez, Gabriel (1996a), *Noticia de un secuestro*, Barcelona, Grijalbo Mondadori.
- García Márquez, Gabriel (1996b), Reportaje a Gabriel García Márquez, Revista *CAMBIO 16*, Recuperado el 22 de agosto de 2018 de <http://www.mundolatino.org/cultura/garciamarquez/ggm5.htm>
- García Márquez, Gabriel (1996c), Entrevistado por Iñaki Gabilondo, *Escenciales, Grandes entrevistas*, T01E14. Recuperada el 20 de agosto de 2018 de <https://www.podiumpodcast.com/grandes-entrevistas/temporada-1/gabo-lo-que-me-interesa-es-contar-cosas-que-le-sucedan-a-la-gente/>
- García Márquez, Gabriel (1996d), «El mejor oficio del mundo», *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*. N°. 98, junio 2007, Quito, Ecuador. También se puede encontrar una versión online la cual recuperamos el día 20 de agosto de 2018 de https://elpais.com/diario/1996/10/20/sociedad/845762406_850215.html
- García Márquez, Gabriel (2018), *El escándalo del siglo. Textos en prensa y revistas (1950-1984)*, Cristóbal Pera (ed.) (2018), Barcelona, Grupo editorial Penguin Random House.
- General (r) Maza Márquez pagará 30 años de prisión por crimen de Galán. (2016, 24 de noviembre), *El Tiempo*, Recuperado el 27 de agosto de 2018 de <https://www.eltiempo.com/justicia/cortes/condenan-a-miguel-maza-marquez-por-crimen-de-luis-carlos-galan-50810>
- Huizinga, Johan (1938), *Homo ludens*. Madrid, Alianza editorial.
- Horne, K. (productor) y Webster, Justin (director) (2015), *Gabo, la creación de Gabriel García Márquez* (Documental biográfico), Colombia, JWProductions, Ronachan Films, Horne Productions, Caracol Televisión, Discovery Channel & Canal + gebruederbeetz FILMPRODUKTION.
- Ospina, Claudia (2010), *Representación de la violencia en la novela del narcotráfico y el cine colombiano contemporáneo*, Tesis doctoral, Kentucky, Universidad de Kentucky.
- Piquer Vidal, Adolf (sf), *Enfoque analítico de la obra narrativa de Gabriel García Márquez*, Tesis doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca, Facultad de Filología y Lengua Española.
- RTVE (1995, septiembre 24), *La Vida según Gabriel García Márquez. Charla con Ana Cristina Navarro*, Recuperado de internet el 24 de agosto de 2018 de <http://www.rtve.es/alcarta/videos/personajes-en-el-archivo-de-rtve/vida-segun-gabriel-garcia-marquez/2488243/>
- Santos, Calderón Enrique (5 de mayo 1996), «Noticia de un secuestro», *El Tiempo*. Recuperado de internet el 23 de agosto de 2018 de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-289592>
- Serna, Justo (1997), «Instrucciones confusas sobre la lectura de “Noticia de un secuestro” », *Claves de razón práctica*, ISSN 1130-3689, N° 77, pp. 57-60.
- Torres, Duarte Juan D. (21 de abril 2014), «¿Por qué García Márquez se fue a México?», *El Espectador*, Recuperado de internet el 23 de agosto de 2018 de <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/garcia-marquez-se-fue-mexico-articulo-488051>
- Triviño, Consuelo (1996), «Noticia de un secuestro», *Cuadernos Hispanoamericanos*, ISSN 0011-250X, Número 556, pp. 127-131.
- Vergara, Isabel (1998), «Noticia de un secuestro: La historia como horror apocalíptico», *Memorias XX Congreso nacional de Literatura, Lingüística y semiótica: Cien años de soledad, treinta años después*, Octubre 29, 30 y 31 de 1997, Santa Fe de Bogota, Universidad Nacional de Colombia, Págs. 75- 83.